

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ALUMNO SR. ESTEBAN  
G. DALEHITE, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE  
ALUMNOS DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,  
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL  
CICLO ESCOLAR 1987/1988, EL DÍA 3 DE  
SEPTIEMBRE DE 1987

Sr. Lic. Don José Luis de la Peza, Rector de la Escuela  
Libre de Derecho,

Honorables Miembros de la Junta Directiva,

Sr. Lic. Don Pedro Barrera Ardura. Secretario General,

Estimados maestros,

Compañeros,

Damas y caballeros:

A poco de haber celebrado nuestro septuagésimo quinto aniversario en ceremonia solemne, con la presencia de altos dignatarios del país, nos reunimos hoy de nueva cuenta en ceremonia solemne, aunque con un ambiente más discreto, sencillo, familiar, más nuestro, para inaugurar no veinticinco o cincuenta años, sino sencillamente un año más.

Hemos mirado hacia atrás para festejar, pero también para profundizar en nuestras tradiciones, recordar y descubrir quiénes somos y involucrarnos en el espíritu de la Escuela, a fin de que ahora, con la mirada puesta nuevamente al frente, podamos con paso firme regresar a nuestra tarea de justificar celebraciones futuras.

Grande fue el reto que afrontaron nuestros fundadores y no lo es menos el nuestro. Un análisis detenido de la situación que prevalece en nuestra sociedad nos hace percatarnos de un estatismo en expansión constante, que amenaza con borrar la palabra medular de nuestro nombre, y de un mercantilismo floreciente, que mina los deseos de una superación intelectual por la que todos debemos luchar activamente.

Nuestra Escuela es única y es buena; nació para ser buena y sólo siendo buena sobrevivirá. De esto debemos tomar conciencia, pues en la medida que lo hagamos se fortalecerán nuestros deseos no sólo de

conservarla y mejorarla, sino de difundir su ánimo, los principios que la rigen y sus resultados, para así fomentar el anhelo por la excelencia académica que debe caracterizar a toda institución educativa.

Tenemos nosotros —alumnos, exalumnos y maestros— un compromiso con la Escuela y con México, y congregados estamos hoy para asumirlo en ceremonia solemne, porque solemnes somos los de la Escuela Libre de Derecho, y no sin acierto, pues la solemnidad implica darle importancia a las cosas, redundando esto tarde o temprano en el éxito.

Bertold Brecht dijo alguna vez que “hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan algunos días y son mejores; pero hay aquellos que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”. Este, señores, es nuestro compromiso, lo que la Escuela exige de nosotros; porque no seamos buenos o mejores, sino imprescindibles, que seamos de aquellos que luchan toda la vida por su superación y la de sus semejantes, para que así, a través del derecho, coadyuemos a pintar ese tan añorado cuadro del que todos nos sintamos orgullosos: el de un México más justo, más digno y más grande.

A propósito de la celebración de los cincuenta años de la fundación de la Escuela Libre de Derecho, me permito expresar mi profundo agradecimiento por el honor que me ha sido conferido para que participe en esta ceremonia. Me siento muy honrado por ser uno de los protagonistas de este día tan importante para la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. En estos cincuenta años, la Escuela ha cumplido con su misión de formar a los futuros abogados de México, contribuyendo al desarrollo de la justicia y al bienestar de la sociedad. Este logro es el resultado del esfuerzo conjunto de todos los que han formado parte de esta institución. Me complace mucho poder compartir con ustedes este momento histórico y reafirmar nuestro compromiso con la excelencia académica y el servicio a la comunidad. Espero que esta celebración sea un recordatorio de los valores que nos unen y nos impulsan a seguir adelante con determinación y fe. Muchas gracias por su presencia y su atención.